

yos de biología histórica de Gregorio Marañón sobre Enrique IV y de Gonzalo Moya sobre Pedro el Cruel, más todo el costumbrismo y la evocación que se quiera, con sus limitaciones pero también con sus aciertos de color y frescura. Y la novela histórica, centrada en la crónica colosal y la rebusca minuciosa de detalles en los «Episodios nacionales» galdosianos.

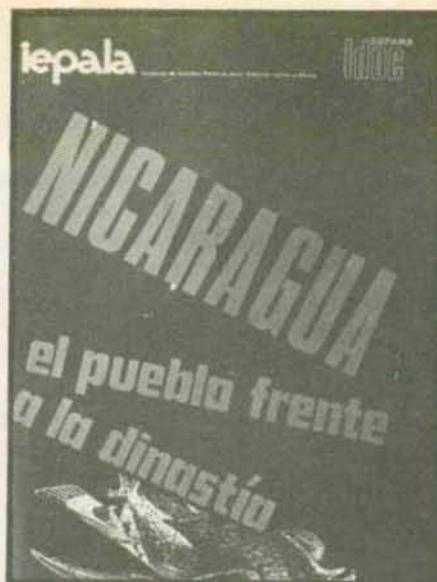
El director y muchos de los colaboradores de «La historia informal» somos hispanoamericanos. Esto merece dos palabras. En principio, por entender que la historia de España, sintetizada en el conquistador, hasta el momento de la conquista, pasa a ser un componente de nuestra propia historia. Luego, porque el espacio histórico es común durante los siglos del imperio español en América. Por fin, porque muchos componentes hispánicos siguen protagonizando la vida de las «repúblicas» durante gran parte del siglo XIX, aun después de la independencia. Y, si cabe, porque el modelo de fondo para construir la obra es iberoamericano, pues se trata de la trilogía sobre la historia brasileña («Casa grande y senzala», «Sobrados y mucambos», «Orden y progreso») del brasileño Gilberto Freyre. La historia de nuestra informal historia, en manos de los lectores, dirá el resto. ■ **BLASMATAMORO.**

NICARAGUA

Los recientes acontecimientos de Nicaragua —las huelgas y manifestaciones, la intervención guerrillera, la represión gubernamental y el «restablecimiento de la situación», cuando ya algunos cantaban la caída del régimen somocista— han puesto de actualidad la realidad de este pequeño país centroamericano de ajetreada historia contemporánea. El IEPALA (Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África), que tiene en su haber estudios sobre el Sahara ex español, Brasil, El Salvador, la Iglesia latinoamericana, Sudáfrica, etc., acaba de publicar, oportunamente, un análisis exhaustivo sobre Nicaragua (1).

En la línea de sus anteriores «cuadernos», el equipo del IEPALA describe en primer lugar la base geográfica, la composición étnica y la estructura social de la población.

(1) **Nicaragua, el pueblo frente a la dinastía** (IEPALA, Madrid, 1978).



Pasa luego a la historia económica y a la situación actual de la economía: la agricultura oligoproductora (café, azúcar, algodón, banano), típicamente colonial; la industria, apenas esbozada; un comercio apenas desarrollado, todo ello en manos de Estados Unidos, y, naturalmente, de la familia Somoza.

Más «actual», a causa de los recientes acontecimientos, es el análisis de la situación política, la herencia colonial que condicionó la evolución posterior; el intento de Sandino, frustrado, en los años 30, con el consiguiente afianzamiento de la dinastía somocista; el surgimiento de una oposición organizada entre los años 40 y los 50, destacando el Frente Sandinista de Liberación Nacional, protagonista de los recientes intentos. Finalmente, el terremoto de 1972, momento en que culmina la corrupción del régimen, y en el que éste inicia su deterioro, que culmina a su vez en 1978, luego artificialmente detenido.

La última parte, la menos conocida del lector español, la forma el estudio de la penetración ideológico-cultural estadounidense a través de los medios de comunicación y de las instituciones educativas; el del papel de la Iglesia católica nicaragüense, que ha pasado de una actitud conservadora a una radicalización ideológica que, salvo excepciones revolucionarias, limita con el reformismo.

El punto final lo pone un capítulo sobre la violación de derechos humanos en Nicaragua. Hay que añadir algunos apéndices: «El poder económico de los Somoza»; «Principales inversiones extranjeras»; «Lo que fue Solentiname» (un intento frustrado de movilizar a una comunidad campesina); y una «Carta del padre Gaspar García Laviana». ■ **C. A. C.**

APOGEO Y CRISIS DEL «MODELO» PERUANO

A partir de los supuestos teóricos e ideológicos que condicionan toda interpretación del acaecer histórico e, inexorablemente, con mayor fuerza aun aquellos acontecimientos que son contemporáneos del observador, José Deniz (1) examina —de manera casi descriptiva— los aspectos más significativos del periodo que comienza, en Perú, el 3 de octubre de 1968, cuando los militares ponen fin al gobierno constitucional de Fernando Belaúnde Terry. El general Velasco Alvarado, que asumía la presidencia de la república secundado por un equipo ministerial integrado por militares, anunciaba, casi inmediatamente, la implantación de un modelo «nacional, humanista, cristiano, socialista y antiimperialista». Se iniciaba, entonces, una experiencia que los sectores más progresistas de Iberoamérica examinarían, durante cierto tiempo, en actitud expectante.

La última etapa de la democracia representativa había entrado, en el país, en una fase de insostenible crisis política, económica y financiera. Perú no escapaba, en líneas generales, al esquema que se venía acentuando a escala continental y que presentaba frecuentes picos de conflictividad. Por consiguiente, el golpe militar protagonizado por un grupo de generales y coroneles en el país andino, poco agregaba de original a la historia conocida. Pero se convirtió inmediatamente en novedad cuando se advirtió que no se trataba de un cuartelazo «clásico» y que no respondía a consignas derechistas, aunque, nadie lo ponía en duda, la actitud de las fuerzas armadas no era unánime. Era asimismo claro que la dirección a recorrer por el proceso estaría alejada de cualquier ideología marxista. Respondiendo al amplio abanico formado por el pensamiento de los oficiales que se unían en esta etapa, las propuestas para una definición ideológica de la «via peruana» a transitar en el futuro se deslizaban desde la democracia parlamentaria hasta el

(1) **José Deniz, La revolución por la fuerza armada**, Ed. Sígueme, Salamanca, 1978.